

Las aportaciones positivas de la inmigración: miradas desde Andalucía,

de Estrella Gualda (editora). Diálogos·red, El Masnou, 2011

Recensión por

Rodrigo Pardo

Profesor Titular Interino. Universidad Politécnica de Madrid

España

Correspondencia: Rodrigo Pardo. Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte – INEF.
Universidad Politécnica de Madrid. Calle Martín Fierro 7, 28040 – Madrid (España).
E-mail: rodrigo.pardo@upm.es

El libro aquí reseñado es fruto del trabajo de investigación dirigido por la reputada socióloga Estrella Gualda. Concretamente, se trata de los resultados de un estudio cualitativo con grupos de discusión en los que participaron numerosos inmigrantes y españoles residentes en diversos municipios andaluces. El objetivo de dicho estudio fue investigar en profundidad los argumentos que proporcionan las personas que piensan en positivo sobre la inmigración. De este modo, se buscaba conocer y visibilizar estos puntos de vista para contrarrestar así el predominio de los discursos en negativo presentes en el ideario colectivo y, en ocasiones, reforzado por los medios de comunicación en donde se tiende a asociar la inmigración con aspectos negativos tales como el desempleo, la inseguridad ciudadana o el descenso de los salarios. Como plantea la propia autora: “es frecuente verter opiniones sobre la inmigración sin tener un conocimiento directo y un trato cotidiano con inmigrantes” (p. 15). De hecho, tal y como se recoge en el texto, según datos del Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones de 2011, el 42 % de los encuestados considera que la inmigración tiene “pocos o ningún efecto positivo”, habiéndose casi doblado esta respuesta respecto a 2008 donde sólo el 23 % pensaba así.

En cuanto a la estructura del libro, el texto se articula en dos partes. En la primera parte se exponen los discursos grupales y testimonios aportados por los participantes en el estudio. Concretamente, esta parte comienza haciendo referencia a aquellos aspectos negativos que están asociados con la inmigración en lo que denomina la autora como “el quinteto discursivo sobre las amenazas de la inmigración” (p. 19). Este quinteto estaría formado por las amenazas demográficas –la idea de que los inmigrantes “sobran”, “son demasiados” o “nos invaden”–, las amenazas económicas –“los inmigrantes son competidores en el mercado de trabajo”–, las amenazas políticas –inseguridad ciudadana provocada por la inmigración y la idea de que el país receptor pierde el control de las fronteras haciéndolo más frágil–, y las amenazas cultural e identitaria –las nuevas culturas, hábitos y costumbres podrían hacer llegar a desaparecer nuestra propia cultura y hacer temblar nuestra identidad–. De hecho, la literatura científica se suele centrar en este tipo de temáticas y no es frecuente encontrar estudios donde las preguntas de investigación y el trabajo de campo traten de conocer cuáles son los discursos positivos en torno a las aportaciones de la inmigración y de los inmigrantes. En este sentido, la presente obra ofrece una interesante y necesaria aportación.

Entre las contribuciones positivas de la inmigración que aparecen reflejadas tras el análisis de los discursos de los testimonios, tenemos que son de siete tipos: a) económicas y laborales; b) culturales; c) demográficas y familiares; d) humanas; e) axiológicas y actitudinales; f) ciudadanía, participación política y equidad; y g) educativas y de aprendizaje. A continuación, se expondrá de manera breve cada una de estas aportaciones a las que se refiere el texto.

Que la inmigración contribuye al desarrollo económico es un hecho ampliamente estudiado y que se confirma no sólo con numerosas investigaciones sino también en el propio discurso público. Entre estos beneficios destacan los de proporcionar mano de obra –los inmigrantes son necesarios para el mercado de trabajo ya que llenan ‘nichos laborales’ abandonados por los españoles–, o que ayudan a mejorar la riqueza económica –pago de impuestos indirectos, más cotizaciones a la Seguridad Social, etc.–. Sin embargo, según señala Gualda, “el problema de la excesiva instrumentalización de la migración es que en momentos de crisis como el actual una tendencia recurrente internacional ha sido la de culpar de algunos males al inmigrante” (p. 30), por lo que es necesario valorar otras aportaciones positivas que las simplemente económicas.

En este sentido, la riqueza cultural que aporta la diversidad es una de las aportaciones positivas a tener en cuenta ya que con el interculturalismo se reconoce de manera explícita el valor de la diversidad pero también se promueve la interacción y la mezcla entre comunidades culturales. De esta forma, la cultura de la sociedad receptora de inmigrantes se ve enriquecida por la convivencia de una pluralidad de tradiciones y otras formas de ver la vida. Cabe destacar en este punto la ausencia de testimonios relacionados con el enriquecimiento a nivel lingüístico y religioso ya que son dos temáticas que normalmente son asociadas a aspectos culturales y que en el marco de este estudio no han aparecido y que sería necesario profundizar en futuras investigaciones.

Aunque el incremento de la natalidad y el rejuvenecimiento de la población sean dos aspectos positivos a destacar, no fueron temas que aparecieran con frecuencia en los discursos grupales. De todas formas, las aportaciones positivas a nivel demográfico y familiar pueden tratarse tanto desde una perspectiva económica –beneficio a la Seguridad Social, mantener el sistema de pensiones–, como cultural –nuevas parejas y matrimonios mixtos–.

A continuación, se hace referencia a la consideración de la inmigración dando valor a sus aportaciones como personas, como seres humanos. Tal y como se explica: “estos factores más humanos, son poco mencionados en las encuestas que conocemos en España y en Andalucía sobre las actitudes hacia la inmigración” (p. 57). Normalmente se hace más hincapié en las aportaciones económicas y culturales, dejando a un lado otro tipo de aportaciones más intangibles como que al interactuar con el otro se descubre la similitud y la diferencia, es decir, que el conocer al otro (al diferente) te facilita tu crecimiento como persona.

En este mismo sentido encontramos testimonios de participantes que señalan que podemos aprender de las actitudes que los inmigrantes tienen ante la vida y de sus valores. Las personas de otros países “nos enseñan” y al mismo tiempo “nos hacen recordar” valores que estaban en desuso como la ilusión ante la vida y el optimismo, la paciencia y perseverancia, y la superación y valentía. De la misma manera, se resaltan algunas actitudes y valores que están en contraposición con el estilo de vida actual y que nos hace reflexionar sobre importantes aspectos como el excesivo valor que en nuestra sociedad se da a lo material y a una noción del tiempo ligada a la productividad, a la necesidad de una mentalidad de ahorro y de menor derroche y consumo, a recordar algunas conquistas sociales como el valor de la mujer y la equidad, y a la importancia de la educación y del respeto a los educadores. Quizás sea esta última parte relacionada con los valores, las actitudes y las prácticas que se observan en los inmigrantes una de las aportaciones más interesantes y significativas de este estudio. Tal y como plantea la autora: “el contacto con los inmigrantes te hace aprender de la vida, de las cosas verdaderamente importantes en ella, tantas veces olvidadas. Quizás es ésta una de las aportaciones más positivas de la inmigración, pocas veces escuchada en declaraciones públicas referidas a la población extranjera, pero recurrente cuando se dialoga con personas que intervienen y están en contacto con inmigrantes” (p. 75).

De manera general, en esta primera parte destaca, por un lado, la abundancia de testimonios que de forma literal aparecen intercalados en el texto y que permiten comprender de primera mano las impresiones que personas de a pie tienen sobre el fenómeno migratorio del mismo modo que se puede escuchar la voz en primera persona de los propios inmigrantes, algo que en otros estudios de carácter más cuantitativo no resulta posible al estar centrados en cifras y porcentajes. Esta gran riqueza que aporta la palabra permite comprender más en profundidad algunos aspectos anteriormente citados como

el valor de la persona y sus actitudes ante la vida que en los estudios muestrales sobre actitudes y opiniones rara vez aparecen reflejados. Por otro lado, también resulta necesario destacar la extensa revisión bibliográfica consultada (la bibliografía incluye más de 160 referencias), lo que dota al texto de una rigurosidad que hace aún más relevantes los resultados obtenidos.

En la segunda parte del libro, se presentan los ganadores y las obras premiadas del concurso: “Las aportaciones positivas de la inmigración en Andalucía” a través de relatos, fotos y vídeos. Esta parte supone un interesante contrapunto a los testimonios recogidos anteriormente al mostrarnos las obras premiadas en este concurso ya que éstas no se valoraron tanto por su calidad técnica sino porque reflejaran, a través de sus contenidos, las contribuciones positivas que las personas de origen extranjero hacen en Andalucía. El hecho de plantear un concurso con un claro objetivo de sensibilización social como éste resulta extraordinariamente necesario ya que no es lejano el ejemplo de otros países europeos en donde gracias a la coyuntura de la crisis económica actual, grupos pseudo-políticos de carácter racista y xenófobo van cobrando cada vez más fuerza entre la población (véase el caso de *Amanecer Dorado* en Grecia, donde obtuvo casi un 7% de los votos en las elecciones de junio de 2012). De esta forma, resulta fundamental visibilizar las aportaciones positivas de la inmigración “no sólo por el hecho de transmitir otras visiones y maneras de ver la vida, sino también como tarea de sensibilización de la importancia que tiene el respeto de la diversidad para una convivencia pacífica” (p. 108).

A continuación, encontramos un apartado de recapitulación, discusión y conclusiones. Aquí la autora hace un breve análisis de las obras que han sido premiadas en el concurso y las relaciona con los testimonios personales e institucionales que se han ido intercalando a lo largo del libro. Del mismo modo, aunque el texto se centra en las aportaciones positivas de la inmigración, también se hace eco de los muchos aspectos negativos que la rodean y que no deben ser obviados ya que también aparecieron en los discursos analizados (p. ej., el caso de las mafias, la economía sumergida o la explotación sexual). Sin embargo, al no ser objeto de este libro dicha temática han quedado relegados a un segundo plano si bien suponen a su vez una crítica a la forma de gestionar la inmigración por parte de la sociedad receptora.

Por último, encontramos cuatro anexos. En el primero de ellos se expone el diseño, técnicas e instrumentos de la investigación. El hecho de que los aspectos metodológicos aparezcan como anexos permite que el libro adquiera un carácter más divulgativo, no exento de rigurosidad. Este punto se confirma en el tono general que tiene el libro ya que invita a su consulta no sólo a investigadores especializados en ámbitos migratorios sino a cualquier persona que quiera tener un mejor conocimiento de este fenómeno desde un punto de vista alejado de los estereotipos y fundamentado científicamente, aunque no por ello escrito en un lenguaje complejo sino accesible y ameno. En los tres anexos restantes, podemos encontrar respectivamente las bases del concurso, un formulario que sirvió para recoger testimonios biográficos o de representantes de organizaciones que fueron obtenidos a través de una web fuera de concurso y finalmente la ficha de inscripción al concurso.

El hecho de que el estudio se centre en el ámbito andaluz –concretamente fue financiado por la Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias y la Consejería de Empleo de la Junta de Andalucía– no nos debe hacer pensar que los resultados aquí planteados sólo son aplicables al ámbito regional. Si bien la muestra que ha participado en la investigación es de esta comunidad autónoma, los resultados y conclusiones aquí planteadas son perfectamente extrapolables no sólo al resto de España sino también a otros países receptores de población inmigrante.

A modo de cierre, la autora nos invita con este texto a “aprender de estos otros discursos y testimonios, así como de otras mentalidades y formas de enfrentarse a la vida” (p. 109). Este libro supone, sin duda, un buen medio para conocer y valorar de forma positiva otras culturas y reflexionar sobre qué pueden aportarnos esos otros caminos, máxime cuando nos encontramos en un momento tan complejo como el actual en donde el camino a seguir resulta tan confuso e impredecible.